

EL MUNDO CÓMICO



DIRECTOR LITERARIO:
MIGUEL RAMOS CARRION.

SEMENARIO HUMORÍSTICO.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

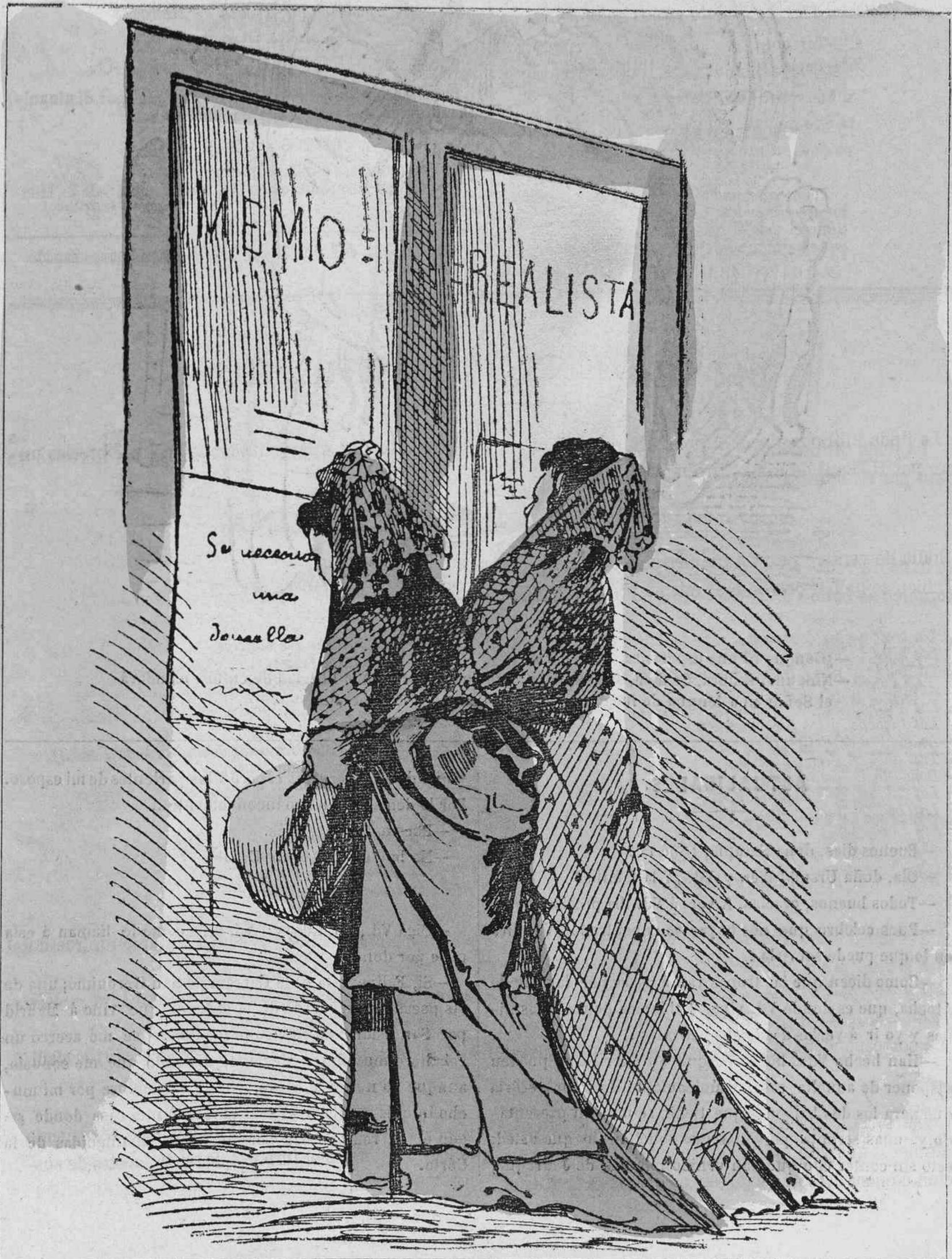
DIRECTOR ARTÍSTICO:
FELIX JAIME Y MAINAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes, 4 rs.: número suelto, un real.—PROVINCIAS: un mes, 5 rs.: tres meses, 13 rs.: número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre; 3 ps. fs.: un año 5 1/2 ps. fs.—Se

suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, calle de Isabel la Católica, núm. 10, bajo. No se admiten sellos de comunicaciones.

LAS MODISTAS.—POR COMBI.



Vamos, chica, que esto no vá con nosotras.

LA ÚLTIMA ESPERANZA.—POR FELIU.



—¿Conque ni una esperanza, D. Patricio!

—Ninguna, señora. Se dice, sin embargo, que cuando se vote la libertad de cultos, mandará el Señor una lengua de fuego que acabará con todos los liberales.

ACTUALIDADES.

—Buenos días, doña Serapia, ¿qué tal?

—Ola, doña Ursula! Bien y Vd? ¿Y la familia?

—Todos buenos, gracias. A ver á Vd. iba precisamente.

—Pues celebro que nos hayamos encontrado. Vd. dirá en lo que puedo servirla...

—Como dicen que las tropas van á pasar por la calle de Atocha, que es donde Vd. vive, habíamos pensado las niñas y yo ir á verlas desde sus balcones...

—Han hecho Vds. bien, porque ya saben que pueden disponer de aquella casa, y únicamente debo prevenirla que para los dos balcones que tiene, se me han presentado ya unas sesenta personas que solicitan lo que usted; esto sin contar con que han venido mis tías de Jadraque,

y que de Matapuzuelos espero á los parientes de mi esposo. Por lo demás, no tengo inconveniente...

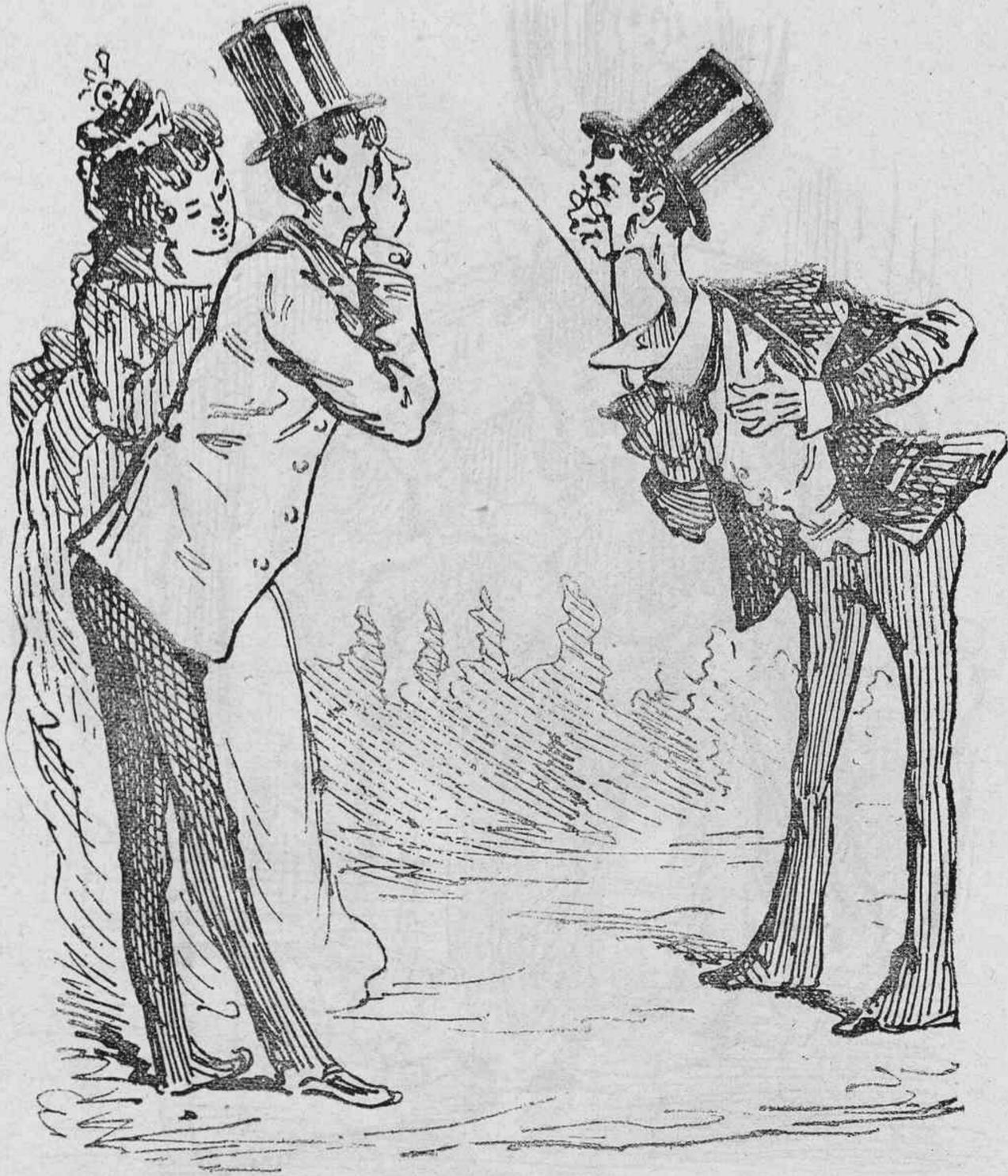
—Pues muchas gracias.

—No hay de qué, doña Ursula.

—Diga Vd., tío Roque; Vd. sabe cómo le llaman á esta calle por donde pasamos?

—Sí, Felipe; esta es la Carrera de San Gerónimo; una de las pocas que recuerdo de la otra vez que vine á Madrid por San Isidro: en esta calle fué donde se me acercó un caballero muy fino y elegante, diciendo que me conocía, aunque yo nunca le había visto, y tomándose por mí mucho interés me llevó á pasar el rato á una casa donde según él se reunían las personas más distinguidas de la Corte.

EN EL PRADO.—POR FELIU.



—Decía V., caballero. .?

—No, nada; estaba distraído. A los pies de V., Elisa.

(*Aparte*). ¿De qué conoce á mi esposa?

—De manera que conocería Vd. allí á grandes personajes...

—No sé si eran personajes grandes ó pequeños los que habia allí alrededor de una mesa cubierta de paño verde; pero lo que sí sé, es que á la media hora salía de aquella casa sin los treinta hermosos duros que habia traído á Madrid, y que el caballerito que me llevó á ella me despidió diciendo: «Adios, primo; ha tenido Vd. desgracia.»

—Mire Vd., mire Vd., aquella señorita tan elegante y tan guapa que pasa por la acera de enfrente; nos mira y se sonrie... ¿Nos conocerá?

—No, pero tambien esa desearia llamarnos *primos*...

—Prudencia, templanza, fortaleza...

—¿Qué, estas recitando el catecismo?

—No; estoy leyendo los lemas de ese arco.

—Es verdad; no habia reparado en ello; y por cierto que no tiene poco de fortaleza...

—Ya ves, habia que cuidar de que no se lo llevase el aire...

—Vamos, Rosita, que ahora están Vds. de enhorabuena...

—¿Cuálas?

—Todas las muchachas casaderas.

—¿Y por qué? Si se pue saber...

—Porque ahora llega un buen refuerzo de mozos solteros.

—¡Bah! Me tiene sin cudiao; á mi me basta y me sobra con mi oficial...

DESPEDIDA DE C. CH.—POR FELIU.



Allá vá la nave,
Quien sabe dó vá!

—Ya, conque oficialito y todo, eh? ¿Y de qué arma?

—De aguja: es oficial... de sastre.

—¡Tilin, tilin!

—Han llamado, Blasa.

—Sí, es la portera; dice que hay abajo un hombre que vende versos; á ver si los compramos para echarlos á las tropas.

—No; diga Vd. que aquí no queremos descalabrar á nadie, y menos á los pobres soldados.

—Esta calle si que está adornada. ¡Cuántas colgaduras!
¡Cuánto lujo!

—Y están los balcones de bote en bote.

—¡Ya, ya! No sé como alguno no se viene abajo con el peso.

—¡Ay! Lástima sería, porque vamos, se ven cosas en esos balcones, que son dignas, no de caer, sino hasta de subir al cielo.

—Mira, mira, que airosos, con que sal marchan todos; vienen muy morenos y así están más guapos. ¿No es verdad, Nicanora?

—Sí, y eso que los pobrecillos traen las ropas destrozadas. ¡Cuántos trabajos habrán pasado!

—¡Ya lo creo! pero al fin ya los tenemos de vuelta, despues que se han portado como valientes... ¡Chica! qué sargento tan buen mozo y tan plantao aquel que vá allí! Pues, y ese soldao de ahí en medio? ¡Eso es canela! ¡Viva lo bueno!

DE «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA».—POR FELIU.



Diez mil muertos en el mes de..... y cuarenta mil en el de..... en fin, la mar de muertos. Total, seis millones de carcas boca abajo.

—Anda, hija, no te entusiasmas poco que digamos!

—Es que yo me pirro por los militares.

—¿Por los militares... sólo?

¡Plast!

—¿Qué ha sido eso?

—Nada; que ese mocito queria saber qué hora marcaba mi reloj, y...

—Sí, y has hecho que sonara *la una* en su carrillo.

—Justamente.

—Diga Vd., militar, y Vd. dispense.

—Mande Vd., paisano.

—Es Vd. también de los que acaban de hacer su entrada en Madrid?

—Sí, señor.

—¡Pobrecillo! Viene cojo...

—¿Qué lo hemos de hacer!

—¡Pícaras provincias! Porque yo supongo que de su cojera de Vd., tendrán la culpa las provincias...

—Sí, señor; es decir... las vascongadas...

—Ah!!...

—¡Ole! Morena, viva lo bueno! ¡Bendita sea la madre que tales cosas echa á este mundo. Tiene Vd. unos ojos, prenda, capaces de matar más gente que dos cañones Plasencia, y un cuerpecito que está tocando á rebato y un...

—Muchas gracias.

—Es justicia; nosotros los militares somos muy francos, con perdon sea dicho.

—Sí, ya lo veo.

—¿Qué bien nos batiríamos los dos, morena! Y eso que estoy seguro de que caería prisionero en seguida; me

TIPOS.—POR LUQUE.



Voy á regalar este bocetito á Eduardo á ver si me paga el almuerzo.

entregaria á discrecion... porque esa boquita y ese cuerpo tan... ¡ay! yo me perdía, de fijo.

—¡Vaya! ¡Vaya! No le dá á Vd. poco fuerte.

—El desahogo es natural, prenda.

—No veo la naturalidad.

—Como hemos pasado en el Norte tantas privaciones!...

—¡Ya!

—Adios, Arturo, ¿á dónde vas tan de prisa?

—A casa, chico; déjame; no me detengas.

—Pero, hombre de Dios; qué es lo que te sucede?

—Una cosa muy sencilla: Acosado por los ingleses, hace ya mucho que solo por la noche salgo de casa y merced á la *oscura claridad* del gas que disfrutamos en la Côte, puedo impunemente pasearme sin ser visto...

—Lo comprendo.

—Pero hoy he cometido la torpeza de salir como de costumbre, sin contar con las iluminaciones, y cádate que cada paso es un tropiezo; en menos de diez minutos me he encontrado con el sastre y el zapatero y... ¡que se yó! con toda Inglaterra...

—Pues te has lucido,

—¡Malditas luces! Ahora me esplico que haya quien ame el *oscurantismo*.

—Oye, Nicasia; allí parece que hay sol.

—Anda, tonta, ¡sol de noche!...

—¿Pues qué es aquello?

—Aquello debe ser lo que llama el señor Alcalde la luz *elástica*.

—Calla, pues es verdad, ahora que me acuerdo.

—¡Qué cosas hay en este Madrid!

—Vamos, Manuel, ya es hora de ir á casa.

—¿A casa? Si no son más que las doce y media: Tenemos que echar unas copas todavía.

—Pero, hombre, ¿más aun?

—Sí, más copas, muchas copas, la mar de cõpas. Ya que se ha hecho la paz, hay que alegrarse.

—Ay, Manuel, tú ya te has alegrado de sobra; vamos á dormir y déjate de cuentos.

—No quiero, ¿estás? No quiero: No ves que todo el mundo ilumina su casa con faroles y luces, y luces de gas y petróleo...

—¿Y qué tiene eso que ver?...

—Mucho; ya que nosotros no alumbremos la nuestra, que no tiene balcones ni ventanas á la calle, quiere decir que nos *alumbraremos* nosotros: Anda pa adelante!

—Mira, en aquel balcon no hay un solo farol.

—No podrias decir otro tanto si se asomára á él el inquilino del cuarto.

Simpáticas lectoras y apreciables lectores de EL MUNDO Cómico: La pátria está de enhorabuena y todos sus buenos hijos contentos y regocijados: La bienhechora paz tiende sus alas sobre esta nacion tan desdichada; saludémosla como nuncio de ventura y gritemos todos á una: ¡Viva la paz! Viva España!

Liborio C. Porset.

LA VIDA.

(APUNTES FILÓSOF•-TAUROMÁQUICOS.)

Una plaza de toros es el mundo;
y al salir á la arena... ¡Trance negro!
unas veces nos toca ser lidiados,
y otras veces nos toca ser toreros.

La cuestion es tener valor y piernas,
y saber escaparse de los cuernos,
y aun cuando así suceda, no se escapa
de una cogida, nadie, caballeros.

La juventud es bicho muy fogoso:

de muchos piés: muy claro y corniabierto;
sin intencion; que embiste al primer trapo
para despues llevarse el gran camelo.

Son primeros espadas las mujeres,
que al hombre matan siempre recibiendo,
ó á lo mejor tirándose á la olla
de un volapié nos parten por el medio.

La muerte es un torazo de Miura
de muy mala intencion: que busca el cuerpo
y en cuanto *que se encara* ya está encima:
nos desarma ganándonos terreno:
nos entablara: escarba, muge, embiste,
y de allí no nos saca ni Frascuelo!

José Jackson.

REFRANES.

PAGAR JUSTOS POR PECADORES.

Adoré con frenesí
á una mujer... que me amaba:
Rosalia se llamaba,
¡era una rosa... hasta allí!

Por entonces yo tenia
un loro muy singular
á quien enseñé á gritar:
«Yo te adoro Rosalia.»

De modo que al despertar
acompañando yo al loro
nos poniamos á coro
dicha oracion á cantar.

De la chica me cansé
y cierta noche... reñimos,
desde entonces no nos vimos;
(quiero decir que troné.)

Pero amigo... al otro dia,
al concluir de dormir,
oigo á mi loro decir:
Yo te adoro Rosalia.

—¡Mentira!—exclamé iracundo.
Iba á repetir el rezo...
más... le retorci el pescuezo
y le mandé al otro mundo.

Pero discurrí entre tanto
que al aborrecer ó amar...
es preciso no dejar
pruebas ningunas *al canto*.

Y ahora que aquellos amores
olvidé... tengo estudiado
que pagan por de contado
los justos por pecadores.

Ramiro Blanco.

CANTARES.

—
 Amor es una balanza
 que nunca pára en el fiel;
 en un platillo está el hombre,
 en el otro la mujer.

—
 Tus ojos, hermosa niña,
 son trasunto de los cielos;
 por eso cuando los abres
 veo los cielos abiertos.

—
 Dejémonos ya de amar
 si hemos de estar siempre así:
 tú que no puedes bajar,
 yo que no puedo subir.

José Estremera.

(Solucion á las charadas del número anterior.)

- 1.ª Canuto.
 2.ª Iluminacion.

CHARADAS.

1.ª

En esta *tercera cuarta*
 se publicó una novela
 que en prosa *segunda prima*
 pinta de mano maestra
 al *todo*, nombre de un chico,
 hijo solo de esta tierra:
 compren Vds. la obra
 y disfrutarán de veras.

2.ª

Desde que *primera terciá*
 lector, la charada tienes
 y te aconsejo que el pelo
 no te *segunda y siguiente*.

(Las soluciones en el número próximo.)

MADRID.—Imp. de Enrique Vicente, Cuesta de Santo Domingo, núm. 20.

MOVIMIENTO LITERARIO.

La linda Biblioteca de D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un libro por H. Paul de Kock, titulado

EL MÚCHACHO DE LA ESQUINA.

Se halla de venta en esta Administracion á peseta el tomo.

Tambien se hallan de venta al mismo precio las obras siguientes:

Las trece noches de Juaniti.
Los hijos de Satanás.
La Ronda de pan y huevo, ó el Rosario de la Aurora.
Aventuras de un Joven Timido.
Los Miserables.
Los Pichones y los Sietemesinos.
La sombra de Felipe II.
Tres años en Fernando Póo.
Doña María la Braba.
Las calderas del Rey D. Jaime.
La Loca del Buen Retiro.
Los Farsantes.
El Beso de la Duquesa.
La Sacerdotisa de Vesta.
El Invisible (Los bandidos de Toledo).

Lo que cuestan las mujeres.
Las monedas falsas.
El Pozo de los suspiros.
Los Hijos de Boulevard.
D. Juan el Tuerto.
El Real de Santa Fé.
El Fratricida (Memorias de un Verdugo Feudal).
La Candela de San Jaime.
La gente de pega.
La Australia.
La Edad de hierro.
El Rey hambriento.
Almanaque de Correos.
Varias novelas, 1 tomo.
La cruz de Eva.

Todas las obras indicadas se remitirán, francas de porte, acompañando al pedido su valor en letras del Giro Mútuo, ó en su defecto 11 sellos de correos de 10 cénts. por cada tomo.

La Religion Católica del siglo XIX, 6 rs.—*Historia de Sibila*, por Octavio Feuillet, 1 tomo, 16 rs.—*Historia de Talavera la Real*, por Diaz Perez, 30 rs.

La correspondencia y pedidos, á la Administracion de EL MUNDO CÓMICO, Isabel la Católica, 10, Madrid.

ADVERTENCIA. Los antiguos suscritores á EL MUNDO CÓMICO á quienes esta Administracion está remitiendo los números que van publicados por la nueva empresa, se servirán remitir el importe de un trimestre de suscripcion ó en su defecto devolver los números recibidos.